

Gabriel Entin y Jorge Myers (editores),
Itinerarios de un metaconcepto. La comunidad en el siglo XIX latinoamericano,
Madrid, UAM ediciones, AHILA, Colección Estudios de Historia Latinoamericana n° 17,
413 páginas.

En la introducción, los editores nos aclaran que el libro es el resultado de diversos encuentros académicos organizados desde 2019 por el Grupo Conceptos Políticos Fundamentales del proyecto “Iberconceptos III”, dirigido por Javier Fernández Sebastián. Y ese diálogo que entrelaza disciplinas y miradas críticas está presente en la obra gracias a un plan metodológico preciso. Es decir, el libro presenta un trabajo mancomunado que busca iluminar mecanismos culturales y de poder sobre dinámicas comunitarias invisibilizadas por estudios historiográficos y críticos previos.

En todos los capítulos se destacan dos aspectos primordiales: por un lado, la persistencia de un sector de la población en sentar las bases de una comunidad por venir, que actúe como escudo y refugio de unos miembros dispersos o no tenidos en cuenta por un sistema de poder. Por el otro lado, la imbricación entre fundación de comunidades y el uso estratégico de la escritura: sea a través de constituciones, de discursos, de polémicas, de la prensa periódica o de recursos de la edición e impresión. A su vez, los trabajos de esta obra colectiva buscan “desenredar” el solapamiento o juntura semántica del concepto de comunidad con el de otros

términos en uso durante el siglo XIX, como lo fueron los de “Estado”, “república”, “sociedad”, “soberanía”, entre otros. (p. 19).

Los casos que recorre este libro demuestran que las categorías de *ciudad letrada* de Ángel Rama (1984) y de *comunidades imaginadas* a través de un capitalismo impreso de Benedict Anderson (1983) siguen siendo germen de investigación sobre los vínculos entre el poder y los productores de discursos escritos en el siglo XIX latinoamericano.

La introducción presenta una genealogía de carácter filosófico-histórico del término *comunidad* como sustrato inescindible de todo agrupamiento humano que procura su legitimidad (sea política, cultural o jurídica). Entin y Myers destacan el aspecto demandante de la comunidad, que requiere del accionar constante de los seres humanos: “no existe por ella misma, sino a través de las acciones que la instituyen, la conservan y la transforman” (Entin y Myers, p. 10).

Los editores articulan la obra en tres nudos temáticos (“constituciones”, “heterogeneidades”, “ciencias”) y un epílogo. La configuración de cada nudo va de la mano de las etapas del armado y mantenimiento de las comunidades latinoamericanas y no de criterios cronológicos o

progresivos. De esta forma, observamos problemáticas recurrentes de comienzos del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX sobre el sostenimiento de comunidades legítimas, y que pueden resumirse con una frase extraída de la introducción del libro: “el común no es sinónimo de unidad” (p. 18).

El primer nudo temático se centra en la constitución de comunidades políticas. En este apartado, el trabajo de Gabriel Entin reflexiona sobre las dificultades que atravesaron los líderes militares como José de San Martín y Simón Bolívar a la hora de construir soberanías políticas en Sudamérica con miras a terminar el ciclo revolucionario e instaurar tiempos de orden. El autor estipula una diferenciación entre los períodos revolucionario e independentista: para el segundo momento son necesarios representantes capaces de abstraerse del teatro de los sucesos y establecer el llamado a congresos para la construcción de constituciones republicanas.

En sintonía con el aporte de Entin está el de Francisco Ortega, quien analiza el fenómeno de asociacionismo entre los vaivenes de los lenguajes políticos republicanos del federalismo y del centralismo en el espacio de Nueva Granada durante el

período de 1808 a 1816. A través de la categoría de la *gramática de la diferencia social*, observa cómo el lenguaje tradicional del Antiguo Régimen y los forjados por el republicanismo se superponen de forma estratégica en la prensa periódica (de la mano del letrado Antonio Nariño) y en la figura de representantes políticos (Simón Bolívar). Consideramos que por momentos la mirada localista sobre Nueva Granada, o americanista, deja de lado los puentes que se forjaron en los años de 1810 a 1815 entre las ciudades de Londres, Cádiz y diversas ciudades americanas. Esa mirada trasatlántica le permitiría observar que las lecturas que realiza Bolívar sobre Las Casas se encontraban mediadas por escritos de fray Servando Teresa de Mier en Londres, y que iban de la mano de las reflexiones que diversos emigrados americanos gestaron en relación estrecha con la intervención de Gran Bretaña en las negociaciones entre España y los territorios americanos. De hecho, la reivindicación que realiza Bolívar en 1815 y 1819 de la metáfora de una “constitución antigua”, en rechazo al sistema federal, era ya un tema recurrente en varios escritos de la prensa londinense y de publicaciones de dicha ciudad (como fue el caso de la *Historia de la revolución de Nueva España*, que fray Servando Teresa de Mier publica en Londres en 1813).

El trabajo de Jockyman Roithmann sobre Rio Grande do Sul en la década de 1835-1845 analiza las conexiones que se dieron en esa provincia brasileña entre el concepto

polisémico de patria con el metaconcepto de comunidad. En particular, el autor analiza las fisuras entre los intereses brasileños y portugueses. En vínculo entre la lectura particular y la general, este capítulo dialoga con el de Gerardo Caetano, cuya hipótesis de trabajo es que el metaconcepto de comunidad se encuentra como sustrato de las diferentes propuestas y luchas que se dieron en Uruguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX entre “ciudadanía” y “pueblo”. Para ello, trabaja con los virajes y discursos políticos del letrado uruguayo Martín C. Martínez para probar que el tránsito democratizador de sus ideas políticas e institucionales lo transforma en un actor-pivote para la formación de una comunidad entrelazada con la soberanía popular.

En relación con las heterogeneidades, eje de la segunda parte del libro, observamos que los autores se concentran en aquellos grupos o tramas silenciados por el discurso oficial estatal. Inés de Torres indaga sobre las formas de comunidad alternativa a la nacional y romántica forjada por la prensa de hombres, propia de una comunidad imaginada como la entiende Benedict Anderson. Para ello, toma el caso de Juana Manso de Noronha para rescatar las redes transnacionales entre mujeres que se daban a través de los mecanismos de la prensa, la educación y la correspondencia en el Río de la Plata y en Brasil. De Torres prioriza las comunidades de interpretación por sobre las comunidades nacionales para rescatar las conexiones de sectores expulsados de la

literatura nacional o del discurso oficial. En diálogo con esta lectura, se encuentra el trabajo de Ori Preuss, quien analiza los vínculos entre americanismo y comunidades de interpretación transnacionales. Este investigador se concentra en los trabajos de Andrés Bello y de Domingo Faustino Sarmiento, sobre todo sus aportes como periodistas, para sostener que es necesario ampliar las fronteras de estudio de la ciudad letrada para que adquiera latitudes continentales o panamericanas. Si bien su trabajo se centra en los años de 1810 a 1850, lo cierto es que los escritos de Bello y de Sarmiento que trabaja son propios del período de independencias y posterior configuración de naciones locales. Durante el período revolucionario (1810-1824) no existía una fricción entre patria local y patria americana. De hecho, los letrados revolucionarios recurrían de forma alternativa a una y otra en sus escritos, sin que existiera una problemática específica entre la pertenencia a una comunidad local y a una americana.

Los trabajos de Jorge Myers, Magdalena Cámpora y Matías González se encuentran imbricados por rescatar estrategias discursivas, retóricas y editoriales (en el caso de Cámpora) usadas por ciertos sectores para hacerse un lugar en el sistema cultural local. Myers analiza el caso de la comunidad de la plebe de artesanos en Nueva Granada luego de la Revolución del 7 de marzo de 1849. Este sector concibe la lucha política como la apropiación y rearticulación

de armas retórico-discursivas del sistema letrado para defender su honor social. Matías González, por su parte y en el mismo período de análisis que Myers, estudia la configuración de un imaginario colectivo del mundo artesanal que sitúa y contextualiza sus derechos y procura la defensa de los trabajadores. Finalmente, destacamos el aporte de Magdalena Cámpora, quien nos brinda una original mirada sobre las estrategias editoriales de Sarmiento a la hora de confeccionar y divulgar en París su obra *Facundo* (1845). Esta investigadora se concentra en la labor periodística de este letrado y en sus vinculaciones con las novedades publicitarias de Europa. Sarmiento en su escrito confecciona tipos sociales sobre una comunidad por venir de la campaña argentina, en pleno diálogo con el éxito de ventas y la fuerza satírica de las fisonomías del librero-editor Gabriel Aubert, de París.

En relación con la tercera parte del libro, los estudios giran en torno a la problemática de las ciencias. Encontramos aquí el capítulo de Clément Thibaud, quien lleva al plano de la historia natural los dilemas sobre la ciudadanía y la comunidad política en el contexto de la Nueva Granada de 1800 a 1820. Es de remarcar el aporte que realiza este investigador a la hora de plantear cómo el concepto de “civilización” debe ser entendido como un fenómeno tanto natural como cultural a través del nuevo dispositivo

hermeneútico que nace en Escocia. Su hipótesis de trabajo es que los conocimientos naturalistas se destinaron a repensar las comunidades republicanas durante y después de las independencias hispanoamericanas.

Los aportes de Edward Blumenthal y de Pilar González Bernaldo se focalizan en las fronteras porosas del discurso jurídico-legal para analizar qué sucede con aquellos grupos que contribuyeron a ampliar y repensar los límites de las comunidades políticas locales. En el caso de Blumenthal, se concentra en las figuras jurídicas del asilo, el destierro y la expulsión para mostrar su incidencia en las comunidades políticas de América del Sur. Para ello, recurre a las fricciones entre las leyes y políticas nacionales de seis países sudamericanos para explorar cómo los mecanismos de regulación de los flujos migratorios políticos influyeron en la forma de imaginar sociabilidades, y considera necesario el estudio de la formación de una comunidad política latinoamericana. González Bernaldo, por su parte, analiza los escritos que Juan Bautista Alberdi produce desde París, en los que este letrado bregaba por la extensión semántica del concepto de nacionalidad al introducir el sentido jurídico y poner en tensión los límites territoriales con los de fluidez marítima. A esta línea de análisis, Bernaldo suma las propuestas de Sarmiento para trabajar la categoría de “nacionalidad

americana” y centrarse en una genealogía olvidada de la comunidad política, que va de la mano de partir del derecho marítimo para entablar el diálogo necesario con el derecho de nacionalidad.

El epílogo del libro lo escribe Quentin Deluermoz, quien construye una perspectiva arqueológica y comparada entre Europa y América Latina durante los siglos XIX al XXI en torno al concepto de comuna y sus vínculos con el de comunidad. Para ello, toma el modelo de la Comuna de París de 1871, que sedimenta varias memorias y proyectos que responden a temporalidades e intereses diferentes y que respaldan las reivindicaciones de legitimidad en el transcurso de los acontecimientos de tensión social.

A modo de conclusión, estamos frente a un libro que abre nuevos caminos críticos y que pone en diálogo diversas disciplinas científicas, como también protocolos de lectura académica. Más allá de ayudarnos a hacer tangible el metaconcepto de comunidad en los discursos y polémicas del siglo XIX latinoamericano, esta obra nos invita al trabajo interdisciplinario para abordar problemáticas comunes (tanto sociales como culturales y políticas) sobre el espacio latinoamericano en su totalidad.

Mariana Rosetti
Universidad de Buenos
Aires / CONICET